

La mayor expresión de la no-libertad es, pues, la muerte, y todo lo que es definitivo en nuestra vida contiene algo semejante a la muerte.

La crisis moral del hombre actual—termina el profesor Flam—consiste en la indiferencia que se manifiesta sobre todo en los jóvenes. Las Iglesias y los partidos políticos—dice—se manifiestan impotentes de corregir esa apatía. «Sólo la filosofía puede salvar al hombre de la indiferencia creciente y de mostrarle el camino de una nueva autenticidad». Y una tal filosofía debe ser existencial.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

FRAILE, O. P., Guillermo: *Historia de la filosofía española*. I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1971. 418 págs.

Esperábamos con impaciencia de estudiosos y tras el buen regusto de los tres volúmenes de la *Historia de la Filosofía*, del P. Fraile (de los que nos hemos ocupado con merecidos elogios a raíz de su sucesiva publicación por la B. A. C.), que apareciera el tomo IV con el que quedaría completa una obra verdaderamente monumental, cuando recibimos la inesperada y penosa noticia de la muerte repentina de su autor, que creíamos ponía así un trágico punto final a la inacabada empresa. Poco después aligeró nuestro sentimiento la noticia, divulgada por el padre Urbanoz, de que con los mismos materiales que tenía preparados el autor se proponía continuar su publicación, y esperemos que algún día pueda completarse la obra con el volumen IV que comprendería desde Kant (en que termina el anterior) hasta nuestros días.

El libro que hoy presentamos es el volumen I de la *Historia de la filosofía española*, que comprende «Desde la época romana hasta fines del siglo XVII», al que seguirá un volumen segundo con lo que se completará un amplio manual del pensamiento español por todo el ámbito de su historia. Tampoco pudo el P. Fraile acabar esta obra, pero de él son los materiales de su contenido que ahora el docto P. Teófilo Urbanoz ordena y «rehace del mejor modo posible, aunque con sujeción a la pauta trazada por el autor» (*Nota preliminar*, pág. XI).

Empieza el libro con una documentada Introducción en la que el autor se plantea el problema de la «filosofía española». Porque si ésta ha de resultar de la conjunción de «filosofía» y «española», no es nada fácil empezar, sin más, por hablar de una filosofía española, ya que habría que hacerlo por los conceptos de «filosofía» y «española», o, en otros términos, por abordar ambos arduos problemas: el de la «filosofía» y el de «España».

Pero uniendo ambos términos habrá que ver—dice el autor—el sentido que puede tener la expresión *filosofía española*.

Un aspecto material de la cuestión es si ha habido o no filósofos en España; y otro aspecto formal es si estos filósofos tienen o no algún carácter nacional propio y distintivo, un modo peculiar de filosofar que

los distinga de los pensadores de otros países. Al primer problema—que es una cuestión de hecho— ha contestado la historia de la filosofía con la que se puede afirmar que habrá filosofía en España si en ella ha habido filósofos que hayan escrito y enseñado filosofía. Pero si el adjetivo *española* trata de calificar el sustantivo *filosofía*, «la fórmula es más comprometida y debemos aquilatarla un poco», porque ni el sentido de nacionalidad, ni el elemento social, ni el criterio religioso, o el idioma nos resolverá el problema. Pero puede distinguirse—y así lo hace con rigor filosófico el P. Fraile—entre la filosofía *in facto esse*, como una verdad pura y abstracta que, una vez hallada, ya no tiene patria ni nacionalidad, y la filosofía *in fieri*, en su proceso temporal de elaboración que supone el esfuerzo acumulado de personas pertenecientes a un determinado tiempo y países. Y si la verdad y la filosofía, en sí mismas, no tienen patria ni nacionalidad, sí la tienen aquellos hombres que han descubierto la verdad con su esfuerzo, aunque una vez lograda quede destemporalizada y se convierta en patrimonio de todos.

En este sentido cabe hablar de filosofías nacionales, es decir, de lo que cada nación ha contribuido a la magna obra de hacer la filosofía. La filosofía tiene historia en cuanto a su formación, a su hacerse. Y también tienen historia los hombres que la han hecho, que han aportado su colaboración, los caracteres peculiares de su psicología nacional.

La cuestión concreta de la existencia de una filosofía española dependerá, pues, de fijar: si se ha dado a España un conjunto notable de pensadores que hayan cultivado la filosofía y contribuido más o menos a su formación y desarrollo; si dentro de las diversidades naturales hay algún fondo o caracteres comunes que los diferencia de otros grupos étnicos o nacionales; y si ha ejercido alguna influencia real y notable dentro del conjunto del pensamiento social. El P. Fraile da preferencia a la primera condición; se trata de una cuestión histórica positiva y basta sencillamente atenerse a lo que digan los hechos y los datos concretos de la historia, desde Séneca a Balmes.

Pero con ser esto tan claro y razonable no lo verán así nuestros detractores, de fuera y de dentro de España. Los *humanistas* y los *ilustrados*, los *liberales* y otros ignorantes arremetieron contra España negando la evidencia de unos hechos y una realidad que Laverde y Menéndez Pelayo se encargan de defender con doctísima erudición. Como éstos, el P. Fraile va a exponer en esta *Historia de la filosofía española* que si en España existen filósofos, hay filosofía.

Y de la existencia de estos filósofos y de su filosofía se ocupan los 15 capítulos de este primer volumen que van desde los escritores españoles bajo la dominación romana, la cultura española después de la invasión de los bárbaros y los musulmanes, la filosofía árabe y judía, pasando por la filosofía cristiana medieval, el humanismo, platonismo, aristotelismo y el Renacimiento, hasta la renovación de la escolástica en España que en los siglos XVI y XVII «vive en España uno de los momentos más esplendorosos de su historia gracias a la restauración del tomismo realizada en Salamanca por Francisco de Vitoria», y en la que flore-

cieron esa pléyade de filósofos, teólogos y juristas, los «magni hispani» cuyas obras aún esperan al cabo de los siglos algún filósofo que los supere.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

FROMM, Erich, y otros: *Humanismo socialista*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 3.^a edic. 1971. 499 págs.

Desde que Protágoras convirtiera al hombre en medida de todas las cosas, y desde que el hilo humanista del estoicismo llegara hasta el Renacimiento y éste pretendiera, en su exaltación de «lo humano», divinizar al hombre, son numerosos los humanismos que nos vienen deparando la antropología y las filosofías moderna y contemporánea. Las adjetivaciones del humanismo son innumerables, del signo más distinto y hasta contradictorio. Pero en todos los tiempos se ha querido salvar al hombre y declararle superior a los demás seres y cosas; revitalizar lo humano, o como portador y realizador de valores, o para «liberarle» de las limitaciones a que inexcusablemente se halla sometido, aunque, a veces, sea para esclavizarle en otras más fuertes.

La actual revitalización del humanismo constituye una respuesta a una forma agudizada de la amenaza y el temor de que el hombre se convierta en esclavo de las cosas, en prisionero de circunstancias que él mismo ha creado. Esta reacción se percibe en todos los campos: católico, protestante, marxista, liberal, lo que no significa que los humanistas contemporáneos, que coinciden en la constatación del hecho circunstancial y la necesidad de superarlo, estén dispuestos a renunciar a sus convicciones ideológicas o filosóficas en aras de un común y mejor entendimiento, sino que creen que es posible llegar a una comprensión de los diferentes puntos de vista recurriendo a la expresión más exacta de cada uno de éstos.

El libro que presentamos expone las ideas de una rama del humanismo contemporáneo: el humanismo socialista, que presenta una importante diferencia respecto a los demás humanismos. Se propone elucidar los problemas del socialismo humanista en sus diversos aspectos y demostrar que el humanismo socialista es un movimiento a escala mundial que se desarrolla con características independientes en diferentes países.

Dirigida la publicación y solicitadas las colaboraciones por Erich Fromm, el libro refleja las principales preocupaciones de los socialistas humanistas. Y aunque los autores están unidos por un lazo común, existen importantes desacuerdos entre ellos; los autores pertenecen a distintos partidos políticos; la mayoría de ellos son socialistas, pero no todos; la mayoría son marxistas, pero algunos—católicos, liberales independientes y laboristas no marxistas—no lo son. Como humanistas, todos los colaboradores tienen una preocupación común por el hombre y por el pleno desarrollo de sus posibilidades, y una actitud crítica hacia la realidad